

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

hacer si la ocasión llegara; de veras, los chicos impresionaban bien por su magnífica salud y su alegría, pero la escuela debe prever; puede ser que la señorita no estuviera bien informada, porque antes puede faltar el maestro que el cuidado del médico o de quien lo reemplace. En cambio diré

que los ejercicios rítmicos que vi realizar, que la rudimentaria pero encantadora orquesta de todos los niños (todos los niños son artistas musicales en Francia y en todas partes del mundo), los trabajos de dibujo, los de construcción, todo lo cual, poco a poco, se va convirtiendo en estudios llenos de seriedad, según el plan montessoriano, así como la improvisada dramatización en carácter que nos ofrecieron los niños y que no eran de ninguna manera cosas especiales para los visitantes de ese día, sino la vida ordinaria de todos los días, todo eso me entusiasmó y es, sobre todo, lo que me ha movido a escribir estos modestos apuntes, trasunto de la admiración que sentí por una obra sincera.

Salvador Umaña

Ginebra, abril de 1931.

Elogio del aguardiente

= De La Antorcha. Paris. =

Dario Samper pertenece al grupo de poetas colombianos de los veinte años. Hace algún tiempo les dijo a sus amigos: quedémonos aquí, es decir: en nuestra tierra. No seguir imitando a Europa, torcerle el cuello al cisne... Y anduvo por los pueblecitos de Colombia, por los ríos de Colombia, por los campos de Colombia. Repasando los nombres indígenas de los campos, de las frutas y de las ventas al filo de las veredas. Como es un fino catador de colores, ha hecho cosas admirables. Tanto que del *Elogio del aguardiente* no podría hoy prescindirse al hacer una antología de poemas hispanoamericanos.

Germán Arciniegas

*para beberlo en la copa vegetal
de la mañana.*

*Para saludar el nuevo día
con el grito de juerga de los gallos,
con el canto de las espuelas de plata
y la música de las copas
desvanecidas en el cristal del aguardiente.*

*Aguardiente, vino para alegrarnos la mañana,
para madrugarnos alegría en nuestra tristeza
mestiza!*

*Licor de yerbas tropicales
destilado en vacijas de barro!*

*Compadre, Jaime Barrera! A su salud!
Que nos bebemos el sol de un sorbo
y nos revientan estrellas en la garganta,
y nos suena un glú-glú
de agua en vacijas nuevas.*

*Bebamos hasta que estemos borrachos,
hasta que el olor del aguardiente
nos envuelva en su niebla dorada,
hasta que sintamos ese olor hondo
de todas las frutas del trópico.
Hasta que nos arda la sangre
con el fuego de la tierra caliente!*

*Entonces nos sentiremos
danzando la danza alegre
de la tierra cercada de ceibas
y de mangos, con sus frutos rojos!
Oiremos la música de los ríos grandes,
el canto de los grillos agudos,
 sentiremos los cabellos de las mujeres
más finos que los de nuestros caballos.
Cantaremos canciones terribles
con historias de bandidos
y de bongos que cruzan los ríos nocturnos!*

*En un círculo de palmeras
nuestra alma afro-india
se pondrá desnuda
a danzar bailes de lujuria!
Y la tierra nuestra
nos fortalecerá con su espíritu
a través de todos sus olores.
Y colgaremos una hamaca
de cuerdas pintadas
en la cintura de las guaduas,
y soñaremos sueños hermosos
que van volando por el cielo del trópico
como pájaros de colores!*

Dario Samper

ciales, mientras que en casi todas las escuelas nuevas del extranjero sólo se encuentran los hijos de las familias acomodadas, puesto que siendo experiencias particulares y para un número muy reducido de alumnos, los derechos de matrícula y pensión son elevados (los niños comen y duermen en la misma escuela, que insisto en decir que es más *su casa* que la misma de sus padres); la escuela nueva pública apenas cuenta con pocos ejemplos, salvo el caso de Chile, bien significativo. Salas para cada especie de trabajo, gran salón para los juegos y los ejercicios rítmicos cuando el mal tiempo obliga a permanecer bajo techo; cocina, comedor; una casa completa para que los niños dispongan de ella a su antojo, es decir, otra casa dentro de la casa-escuela, que en este caso es el antiguo garage; y, además, claro está, los dormitorios cada uno de diferente color, cuarto rosa, cuarto verde, cuarto azul; y las instalaciones sanitarias y baño. Pero lo esencial es el jardín, por desdicha no tan grande como yo lo esperaba (apenas un cuarto de manzana) donde los felices habitantes de la casa pasan la mayor parte del día. Y para el verano, otra casa más modesta en pleno bosque de pinos, allá en el campo, cerca del mar.

El método que se sigue en *L'Enfance Heureuse* es el de Montessori; piénsese lo que se quiera acerca de las desventajas que puede traer el hecho de emplear un método único y un material del cual no se puede prescindir so pena de traicionar el método, acerca de lo que se ha llamado el fetichismo pedagógico; siempre es interesante ver la unidad de miras, la nitidez de resultados, la confirmación de principios de los que se proponen experimentar con nuevo elemento humano, los procedimientos que ya se sabe que han sido buenos en otros climas y con niños de otra nación; muchos educadores prefieren no cerrarse dentro de un solo molde, así sea éste magnífico, porque eso puede llegar a cegar la posibilidad de progreso, hasta a amenazar de muerte al método mismo; pero todos han de estar de acuerdo en que algún plan ha de haber y que aun cuando hay muchos caminos para llegar a Roma, parece imposible ir por dos a la vez; y en que en el actual momento experimental si los resultados no se estudian ampliamente pero con precisión, se puede caer en la anarquía con que amenazan los que no se han puesto a estudiar los sistemas de hoy y por eso son sus enemigos.

Como mi propósito es de información general acerca de esa escuela, ya que por la rapidez con que se efectuó la visita no podré hacer otra cosa, no se me tomará a mal que diga que ví sólo un cuarto de baño, que no basta, a mi juicio, para el baño diario que deben tomar los 25 niños de la escuela (es un detalle que se corregirá fácilmente); ni que apunte que oí decir a una de las señoritas maestras, porque alguien le preguntó, que como nunca, se había presentado el caso de que un niño se enfermara, ya se vería lo que convendría

*Compadre, Jaime Barrera,
Upa! sobre nuestros caballos
cuyos ijares tiemblan en el galope
como los senos de las muchachas campesinas.*

*Que vuelen nuestras ruanas al aire
como las alas de un arcángel nuevo.*

*Este caballo melao me lo regaló en el llano
Juan Benavides el Cabo Primero,
héroe del pueblo en la Guerra Civil.*

*Corrían por el llano con los machetes brillantes
y partían lunas de plata los cascos de los corceles
y se clavaban estrellas en sus zamarros de buey.*

*Él lloró ante el cadáver del General Figueredo
cuyos veinte años rebeldes se quebraron en la
noche.*

*Tenía veinte años, veinte años! Era bello y su
espada
ardía como la de un ángel en un silencio de bronce.*

*Compadre, Jaime Barrera,
Upa! sobre nuestros caballos.*

*Por los caminos del trópico
donde se reparten las veredas.*

*Nos detentremos en las ventas,
—BUENAVISTA, PATIOBONITO—
donde se rien las mujeres
con sus dientes de maíz tierno.*

*Tienen trenzas perfumadas
y se las llenan de cocuyos
en las noches de diciembre.*

*Las ventas de los caminos,
compadre, Jaime Barrera!*

*Aguardiente claro,
vino de madrugada*